

ROMANCES DE LA HISTORIA DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

1894.

VUESTRÉLLASE EL SEÑOR DE LINARES DE QUE Á SÍ ET Á LOS
SUS HIJOS LES NON ATIENDE, EL FASE TUERTO ¹.(Anónimo ².)

Non me déis mezquino sueldo,
Que home comunal non só;
Non me fallé en Cobadonga,
Mas mi padre se falló
Quando por el so Pelayo
Peleó el mio señor:
Por ende le fizo en Cángas
El suo merino mayor,
Y entre las morismas lides
El llevaba el suo pendon.
En años ochenta fizo,
En ellos sabedes vos
Cunta sangre este mio cuerpo
Por el vuestro amor vertió.
A siete valientes moros
En el cerco de Leon
La entrada por el Portillo
Señero defendi yo:
Corri las mesnadas moras
Con los mios hijos dos,
Y algunos mios escuderos
Fasta las cuestras del sol;
Porque á las morismas lides
El águila me guió:
Despertándome, sus alas
Me la dieron por honor,
El águila me llamaron
Cu'en fito miraba el sol:
Lo que yo miraba en fito
Los reyes pasados, son,
Que nunca cegó á mis gueyos ³
El so lindo resplandor;
Mas agora mias fazañas
Creo que ciegan á vos,
Pues que no teneis en mientes
El dalles su galardón.
Negasteis á los mios hijos
El vuestro real pendon,
E ficisteis vuestro alferez
A otro qu'es ménos que nos;
Mandasteis que los casase
Muy á lueño de su honor,
Que michores infanzones
Non fincau dentro en Leon.
Mas antiguos qu'el de Mier,
Tan nobles como Quiros,
Tan ricos como Quiñones,
Buenos como Estradas son.
Nobleza de fidalguía
La montaña nos llamó,
Maguer que nunca la rueda
Con deseo y con favor:
Yo vos fago pleitesía
Maguer non lo dudáis vos,
Que hubo era en que yo pude
Facerme rey de Leon;
Mas la mia bondad honrosa
Nunca lo tal amañó,
Y aunque lo tal amañara
Cuido non fuera traidor.
Fecisteis treguas con moros,
Non vos fago mengua, non,
Que miétras fincais sin lides
Los buenos non son de pro.
Asaz teneis consejeros,
Tan mancebos como vos;
Finquen con vos en solaz

Que yo á mi torre me vo
De Linares.— Esto dijo
Aquel anciano señor
Al nieto de Don Pelayo,
Primer rey de Leon.

(Grabado de una lápida en la ermita de San Pe-
layo del concejo de Baro.)¹ Debe colocarse entre los de la época de Bermudo II de
Leon, que empiezan en la página 479 del tomo primero.² El señor Don José Amador de los Ríos, cuyo nombre es
bien conocido en la republica de las letras, ha tenido la bon-
dad de franquearme este romance, cuya copia obtuvo de Don
José Maria de Linares, poseedor hoy día del mayorazgo de
esta casa. Dicese que esta composición existe grabada con
caracteres, al parecer de á mediados ó fines del siglo xv, en
varias lápidas puestas en la fachada principal de la ermita de
San Pelayo, del barrio de este nombre, en el concejo de Baro
del valle de Liébana. No sé hasta qué punto será exacta la
copia, pero si está bien y conforme al original, á la legua se
descubre que el poeta que versificó esta leyenda heráldica pro-
curó afectar un lenguaje que hiciese aparecer su obra mucho
mas antigua de lo que es en realidad. A mi entender no supo
hacerlo bien, porque hay en ella palabras que entre si forman
un continuo anaeronismo, y se ven mezcladas algunas propias
de los primeros tiempos de la monarquía leonesa, con otras
que solo se hallan en épocas muy posteriores. Igual cosa su-
cede con el estilo, las formas y accidentes de la composición;
pero sobre todo esto debo suspender mi juicio mientras no
vea el original, pues acaso la copia no sea tan exacta como
se requiere para opinar con exactitud sobre materias tan de-
licadas.El hecho verdadero ó fabuloso que narra el romance, se
refiere al reinado de Ordoño II de Asturias y I de Leon, el que
después de conquistada la ciudad de dicho nombre, la hizo
corte y capital del reino. Por lo demás, á la legua se descu-
bre el interes que tienen todos los genealogistas de hacer á
los que protegen, siempre que hacerlo pueden, si no supe-
riores, á lo ménos iguales á los reyes.³ En algunos concejos de Asturias se llaman *gueyos* á los
ojos.

1895.

RETO ENTRE DOS CABALLEROS CASTELLANOS
Y OTROS ZAMORANOS ¹.(Anónimo ².)

Riberas del Duero arriba
Cabalgan dos zamoranos
En caballos alazanes
Ricamente enjaezados.
Fuertes armas traen secretas
Y encima sus ricos mantos
Con sendas lanzas y adargas
Como hombres enemistados.
— A grandes voces oímos
Estándonos desarmando,
Si habria dos para dos
Caballeros zamoranos,
Que quisiesen tomar lid
Con otros dos castellanos;
Y los que las voces daban
Padre y hijo son entrambos:
Padre y hijo son los hombres,
Padre y hijo los caballos.
Dicen qu'es Don Diego Ordoñez
Y su hijo Don Fernando,
Aquel que retó á Zamora
Por la muerte de Don Sancho,
Quando el traidor de Bellido
Le mató con un venablo;
Y al pasar de la puente
El padre al hijo ha hablado:
—No sé si oiste, hijo,
A las damas que han hablado.
—Muy bien las oi, señor,

Lo qu'estaban razonando,
Que las ancianas decian:
¡Oh qué viejo tan honrado!
Y las doncellas decian
¡Oh qué mozo tan lozano!—
Palabras de gran soberbia
Entre sí van razonando,
Que si caso se ofreciese,
Habiendo ruido en el campo,
Que se matarian con tres
Y lo mismo harian con cuatro,
Y si les saliesen cinco,
Que no les huirian el campo;
Con tal que no fuesen primos
Ni ménos fuesen hermanos,
Ni de las tiendas del Cid
Ni de sus paniaguados,
De la casa de los Arias
Salgan seis mas esforzados.
No faltó quien los ha oido
De los que andan por el campo.
Oíolos ha Gonzalo Arias,
Hijo de Arias Gonzalo.
Siete caballeros vienen,
Todos siete bien armados,
Cubiertos de sus escudos;
Las lanzas van blandiendo,
Y traen por apellido
A Sant Jorge y Sanetiago.
—Mueran, mueran los traidores,
Mueran ó dejen el campo.—
Al encuentro les salieron
Don Ordoño y Don Fernando:
A los primeros encuentros
Don Ordoño mató cuatro,
Don Fernando mató dos
Y el otro les huyó el campo.
Por aquel que se les iba
Las barbas se van mesando;
Preguntara el padre al hijo:
—Deci, hijo, ¿estáis llagado?
—Eso os pregunto, señor,
Que no estoy yo sino sano.
—Siempre lo tuvistes, hijo,
Ser muy flojo en el caballo:
Quando habeis de cabalgar
Cabalgais trasero y largo.
Yo viejo, de años setenta,
A mis piés estaban cuatro,
Y vos, de los veinte y cinco,
Matais dos, váseos un gato.

(Aquí comienzan dos romances. El primero que
dice: Riberas del Duero arriba, Pliego suelto.)¹ Debe colocarse con los del Reto de Zamora, después del
que tiene el número 773, página 504 del tomo primero.² Comparado este romance con el número 775, y 776, se
observa una casi identidad en la letra de varios fragmentos,
comunes á los tres, á la par que una completa diferencia y
cambio del asunto. En aquellos se ve que los zamoranos de-
safián á los castellanos, y los vencen: al contrario en este, que
al principio parece conformarse con dicha version, de pronto
y sin saber por qué, se tergiversa la accion y aparecen retadores
los castellanos Ordoñez y su hijo que se batien y vencen al za-
morano Arias y á los suyos. Cual sea la causa de semejante
incongruencia, lo ignoramos; pero puede atribuirse á la rudeza
de una primera improvisacion, ó á que quizá el autor ó juglar
que hizo el último, tergiversó las ideas de los otros para ac-
modarlas á sus ideas inconexas y mal ordenadas.

1896.

ORDOÑEZ RETA Á ZAMORA ¹.

(Anónimo.)

Sálese Diego Ordoñez,
Del real se ha salido
Armado de piezas dobles
En un caballo morcillo:
La lanza lleva terciada,

Levantado en los estribos.
Va á rieptar los de Zamora
Por la traicion de Bellido:
Vido estar á Arias Gonzalo
Asomado en el castillo;
Con un denuedo feroz
Estas palabras le ha dicho:
—Yo riepto á los de Zamora
Por traidores conocidos,
Porque fuéron en la muerte
Del rey Don Sancho mi primo,
Y acogieron en la villa
Al qu'esta traicion hizo.
Por eso fuéron traidores,
En consejo, fecho y dicho:
Por eso riepto á los viejos,
Por eso riepto á los niños,
Y á los que están por nacer,
Hasta los recién nascidos;
Riepto al pan, riepto las carnes;
Riepto las aguas y el vino,
Desde las hojas del monte
Hasta las piedras del rio.—
Respondióle Arias Gonzalo,
¡Oh qué bien que ha respondido!
—Si yo soy cual tú lo dices,
No debiera ser nascido;
Mas hablas como esforzado,
E no como entendido,
Porque sabes qu'en Castilla
Hay un fuero establecido,
Que el que riepta concejo
Haya de lidiar con cinco,
Y si alguno le venciere,
El concejo queda quitto.—
Don Diego, que lo oyera,
Algo fuera arrepentido;
Mas sin mostrar cobardia,
Dijo: — Afírmome á lo dicho,
Y con esas condiciones
Yo acepto el desafío,
Que los mataré en el campo,
O dirán lo que yo he dicho.—

(Sigüense ocho romances viejos. El primero De la
presa de Tuez, etc. Pliego suelto.)¹ Debe colocarse con los del Reto de Zamora por la muerte de
Don Sancho II, y después del romance número 787, página 509
del tomo primero.

1897.

LAMÉNTASE LA MUERTE DE HERNAN D'ARIAS, HIJO ARIAS
GONZALO ¹.

(Anónimo.)

Por aquel postigo viejo
Que nunca fuera cerrado,
Vi venir seña bermeja
Con trecientos de caballo:
Un pendon traen sangriento,
De negro muy bien bordado,
Y en medio de todos ellos
Traen un cuerpo finado:
Hernan d'Arias ha por nombre,
Hijo de Arias Gonzalo,
Que no murió entre las damas
Ni ménos estando holgando,
Si en defensa de Zamora
Como caballero honrado:
Matólo Don Diego Ordoñez
Quando á Zamora ha rieptado,
Y á la entrada de Zamora
Un gran llanto es comenzado.
Llorante todas las damas,
Y todos los hijosdalgo:
Unos dicen: ¡Ay, mi primo!
Otros dicen: ¡Ay, mi hermano!
Arias Gonzalo decía:

—; Quién no te hubiera criado,
Para verte agora muerto,
Arias Hernando, en mis brazos!—
Mandan tocar las campanas,
Ya lo llevan á enterrallo,
Allá en la iglesia Mayor
Que llaman de Santiago,
En una tumba muy rica
Como requiere su estado.

(Sigüense ocho romances viejos, el primero De la presa de Túnez, etc. Pliego suelto.)

† Póngase despues del romance del Reto de Zamora, número 804, página 518 del tomo primero.

1898.

DE CÓMO EL CID ACUDIÓ Á LAS CORTES, Y DIÓ AL REY CUENTA DE SU PERSONA †.

(Anónimo.)

Por Guadalquivir arriba
Cabalgan caminadores,
Que, segun dicen las gentes,
Ellos eran buenos hombres:
Ricas aljubas vestidas,
Y encima sus albarnoces;
Capas traen aguaderas,
A guisa de labradores.
Daban cebada de día
Y caminaban de noche,
No por miedo de los moros,
Mas por las grandes calores.
Por sus jornadas contadas
Llegados son á las Cortes:
Sáelos á recibir
El Rey con sus altos hombres.
—Viejo que venis, el Cid,
Viejo venis y florido.
—No de holgar con las mujeres;
Mas de andar en tu servicio:
De pelear con el rey Búcar,
Rey qu'es de gran señorío;
De ganalle las sus tierras,
Sus villas y sus castillos;
Tambien le gané yo al Rey
El su escaño tornido.—

(Sigüense ocho romances viejos, el primero De la presa de Túnez, etc. Pliego suelto.)

† Debe ponerse despues del romance del Cid, número 871, página 531 del tomo primero.

1899.

ROMANCE DE CÓMO DON ENRIQUE, HERMANO DE DON ALFONSO I, ESTANDO ACOGIDO EN TÚNEZ, FUÉ DESTERRADO DE ALLÍ POR EL REY MORO, RECELOSO DE SU PODER †.

(Anónimo.)

Ese infante Don Enrique,
Con el temor que tenia
A su hermano el rey Alfonso,
Pasárase en Berberia.
Sabido lo ha el rey de Túnez,
Mucha honra le hacia,
Porque supo qu'era hijo
Del Rey que mucho valia.
Dióle mucho de lo suyo,
Con amor que le tenia.
Cuatro años está el Infante
Haciéndole compañía,
Y en las peleas y contiendas
Qu'el rey de Túnez tenia
Con los moros sus vecinos
El Infante le servia,
Mostrando su gran valor
Y prez de caballeria.

Gran fama tiene el Infante
Con toda la moreria.
Conosciendo ya los moros
Lo qu'el infante valia
Y las muchas voluntades
Que ganaba cada día,
Tomaron grave sospecha
Por el poder que tenia,
Y hablaron con el Rey
Diciéndole que nó via
El poder de aquel cristiano
Hasta dónde se extendia,
Cobrando los corazonces
De toda la moreria,
Y con amor y temor
La tierra le obedescia,
Y tambien tantos cristianos
Como consigo tenia;
Que mirase cuánto daño
Y peligro se ofrescia;
Que le enviase del reino
O se fuese á su Castilla,
Qu'ellos no eran poderosos,
Si el infante no queria,
De hacelle ninguna fuerza
Por el poder que tenia.
Y aunque al Rey mucho pesó
De aquello que se decia,
Por lo mucho que lo amaba;
Mas á hacer no podia:
Cataba alguna manera
Cómo de si lo echaria.
Mas recelábase d'él,
Por el poder que tenia,
No se pasase á los moros
Enemigos qu'él habia.
En fin, acuerdan los moros
Matalle por otra via,
Con que le llamase el Rey
Para hablalle algun día,
Y s'entrasen á un corral
Solos y sin compañía,
Y soltasen dos leones.
Qu'en un apartado habia:
El Rey se pondria en salvo,
El infante moriria.
El Rey, tomando el consejo,
Por el buen infante envia;
Entráronse en el corral
Sin ninguna compañía.
Ya que le tiene el rey moro
En la parte que queria,
Dice al infante que aguarde,
Qu'en aquel punto vendria.
Así como el Rey salió,
Por otra puerta que habia
Entraron los dos leones,
Muy fieros á maravilla.
Quando los viera el infante,
Derecho á ellos se iba,
Su espada desenvainada,
Qu'esta siempre la traia.
Temieronle los leones
Viendo su gran osadia:
El infante, qu'esto viera,
Por la puerta se salia,
Y mientras qu'esto pasaba,
Prenden su caballeria.
El infante se ve solo,
El Rey ver no le queria,
Y manda que no le maten,
Mas que se vaya su via.
El infante envia á pedir
Que suelten su compañía.
El Rey manda que le suelten
Los que trajo á Berberia;
Mas que los otros cristianos,
Que se estén como solian.
El infante se embarcó

Y á Roma hace su via,
Donde halla los romanos
Contra Cáliz en conquista.
Allí hizo grandes hechos,
Dignos de gran nombradía.

(Aquí se contienen cinco romances, el primero de cómo fué vencido el rey Don Rodrigo, etc. Pliego suelto.)

† Debe ponerse en la época de Alfonso el Sabio, despues del romance número 948, página 24 del tomo segundo.

1900.

LAMENTOS DE LA REINA BLANCA DE BORBÓN POR LA DESGRACIA DE VERSE DESAMADA DEL REY DON PEDRO SU ESPOSO.

(Anónimo.)

En triste prision y ausencia,
Que solo el ausencia basta
A dar muerte á quien bien quiere,
Que es verdugo de quien ama:
En esta ausencia y prision,
Llorando su suerte varia,
Está por el rey Don Pedro
La francesa Doña Blanca,
Y dice con triste llanto:
—Mas quisiera ser villana;
Que es mas cayado con gusto,
Que corona con desgracia.
Yo quise en mi flor de lis
Ver el águila estampada,
Y el águila y el leon
Con sus uñas me maltratan.
Doña Blanca de Borbon
Mi padre me puso en Francia,
No entendiendo que mi suerte
Tan en blanco me dejara.
Bien pensó mi padre el Duque
Que su Blanca acá en España
Que valiera una corona,
Y ante el Rey no valgo blanca.
Como no me selló el Rey
Con el sello de su gracia,
Soy moneda forastera
Que en este reino no pasa.
Soy Blanca, ó blanco do el Rey
Contino tira sus jaras,
Y como no son de amor,
De ordinario me traspasan.
Que las jaras amorosas
Son tiernas donde se enclavan,
Y las que tira Don Pedro
Son duras como su alma.
Pedro te dicen, que el nombre
Tiene á piedra semejanza,
Y eres mas duro que piedra,
Pues con sangre no te ablandas.
A la piedra que es mas dura
Una gotera la cava,
Y las fuentes de mis ojos
Jamás tu dureza gastan.
Si te viera en mi prision
No fueran mis penas tantas,
Porque escuchando mis quejas
Alguna clemencia usaras.
Di, ¿por qué dejas vivir
A una vida que te enfada?
Que lo que un rey aborrece
A todo el mundo no agrada.
Ménos pena es el morir
Que vivir con tantas ansias;
Que la pena de la muerte
Ya no es pena, pues se acaba.
Mi patria dejé por tí
Y vine en ajena patria;
Que quien busca el bien ajeno,
Ajeno del bien se halla.

T. XVI,

Ofrecí mis tiernos años
A tus duras esperanças,
Y una voluntad sencilla
A tu voluntad doblada.
Pensé gozar mi belleza
En tu levantado alcázar,
Y en prision oscura y triste
Quieres que sea mal lograda;
Mas porque te quiero bien,
Aunque veo que me agravias,
Por no perder de quien soy,
No pido al cielo venganza.

(Relacion del sentimiento de los moriscos, etc. Pliego suelto.)

1901.

Á LA MUERTE DEL PRÍNCIPE DE PORTUGAL †.

(De Fray Ambrosio de Montesino †.)

Hablando estaba la Reina,
En cosas bien de notar,
Con la infanta de Castilla,
Princesa de Portugal:
A grandes voces oyeron
Un caballero llorar,
La ropa hecha pedazos,
Sin dejar de se mesar,
Diciendo: —Nuevas os traigo
Para mil vidas matar:
No son de reinos extraños,
De aquí son d'este lugar:
Desgreñad vuestros cabellos,
Collares ricos dejad,
Derribat vuestras coronas
Y de jerga os enlutad;
Por pedreria y brocado
Vestid disforme sayal;
Despedios de vida alegre;
Con la muerte os remediad.—
Entrambas á dos dijeron
Con dolor muy cordial,
Con semblante de mortales,
Bien con voz para espirar:
—Acabadnos, caballero,
De hablar y de matar,
Decid: ¿qué nuevas son estas
De tan triste lamentar?
¿Los grandes reyes d'España
Son varios, ó váles mal?
Que tienen cerco en Granada
Con triunfo imperial.
¿A qué causa dais los gritos
Que al cielo quieren llegar?
Hablad ya, que nos morimos
Sin podernos remediar.—
—Sabed, dijo el caballero,
Muy ronco de voces dar,
Que fortuna os es contraria
Con maldita crueldad,
Y el peligro de su rueda
Por vos hobo de pasar.
Yo lloro porque se muere
Vuestro Príncipe real,
Aquel solo que paristes,
Reina de dolor sin par,
Y el que mereció con vos,
Real Princesa, casar:
De los principes del mundo
Al mayor el mas igual,
Esforzado, lindo, cuerdo,
Y el que mas os pudo amar,
Que cayó de un mal caballo
Corriendo en un arenal,
Do yace casi defuncto
Sin remedio de sanar.
Si lo querés ver morir,
Andad, señoras, andad,

45

Que ya ni ve, ni oye,
Ni menos puede hablar.
Sospira por vos, Princesa,
Por señas de lastimar,
Con la candela en la mano
No os ha podido olvidar.
Con él está el Rey su padre
Que quiere desesperar:
Dios os consuele, señoras,
Si es posible conhortar;

Qu'el remedio d'estos males
Es á la muerte llamar.
(MONTESINO, *Cancionero de diversas obras, etc.*)

¹ Debe ponerse aislado entre los romances de la historia de Portugal, despues del del número 1244, página 221, tomo segundo

² En el año de 1491, ocho meses despues de casado el principe Don Alfonso, hijo de Juan II de Portugal, con Doña Isabel, primogénita de los Reyes Católicos, sucedió el desastre que refiere el romance.

FIN DEL TOMO SEGUNDO Y ÚLTIMO DEL ROMANCERO GENERAL.

INDICE ALFABETICO DE AUTORES,

DE QUIENES SE INSERTAN ROMANCES EN ESTA OBRA, CON INDICACION DE LOS LIBROS Y DOCUMENTOS DONDE SE HALLAN.

ACUÑA (Don Pedro). Trovador del siglo xv, tiene obras en el *Cancionero general* de 1511. — It. en el de *Romances* de 1550, y en Pliego suelto got. *Aquí se contienen cuatro romances y este primero es de Don Claros, etc.* — Vide en mi Romancero el núm. 1418.

ALCAUDETE ó Alcabdete (Alonso de). Poeta popular de canciones y romances en el siglo xvi. Escribió en el Pliego suelto, 4.º, got. *Glosa sobre el romance que dice Tres Cortes, etc.* — Vide en mi Romancero el núm. 1577.

ALCAZAR (Baltasar de). Poeta gracioso y festivo cual ninguno, y escritor de varias poesías que deben tener cabida en el *Cancionero*. En *Códice de sus poesías y las de otros.* — Vide en mi Romancero, el núm. 1795.

ALIBIO (Martín). Romancerista coplero, que tiene obras en el Pliego suelto got. *Romance nuevamente hecho por la venida del rey de Francia.* — Vide en mi Romancero el núm. 1141.

ANÓNIMOS. Trovadores poetas, romanceristas artísticos, populares, vulgares que han escrito en varios libros y obras. — Vide en mi Romancero los núms. 1 á 55; 57 á 80; 86 á 112; 114; 117 á 160; 162 á 216; 218 á 228; 255; 257 á 259; 252 á 258; 260 á 262; 264 á 267; 269; 270; 275 á 284; 286; 289 á 296; 298 á 316; 319 á 325; 327 á 331; 355 á 357; 351 á 362; 364 á 377; 379 á 385; 387; 389; 390; 392; 394 á 398; 400; 402 á 406; 408; 410; 412 á 415; 417; 421; 425; 424; 435; 454; 456; 458; 448; 450; 452 á 454; 465; 464; 466; 467; 469; 471; 472; 475; 476; 478 á 491; 498; 499; 501; 515; 518; 519; 526; 528; 535; 534; 536; 539; 544; 545; 549; 551; 567; 569 á 574; 578 á 580; 582 á 590; 592; 594; 596 á 600; 602 á 607; 610; 612 á 651; 655; 654; 656 á 659; 641 á 645; 646; 648 á 650; 652 á 656; 658 á 661; 665 á 670; 672 á 681; 683 á 686; 688; 689; 691; 692; 694 á 696; 698 á 708; 711 á 714; 716; 717; 720; 721; 724 á 750; 752; 753; 755 á 779; 785; 785; 787 á 795; 795; 796; 801; 805; 804; 807; 808; 810 á 815; 815 á 827; 830 á 842; 844 á 847; 849 á 856; 858; 859; 861 á 875; 877; 879 á 894; 896 á 898; 900 á 906; 908; 911; 919; 921; 922; 928; 935; 935; 958; 959; 941; 945; 948; 949; 951 á 954; 956; 957; 960; 962 á 979; 981; 982; 984 á 1005; 1005 á 1026; 1029; 1051; 1057; 1045; 1046 á 1051; 1054 á 1065; 1067 á 1069; 1072 á 1075; 1077; 1080; 1081; 1085; 1085 á 1089; 1093; 1095; 1100 á 1112; 1115; 1121 á 1125; 1129; 1134; 1140; 1142; 1144; 1145; 1147 á 1150; 1152; 1153; 1155; 1184 á 1198; 1200; 1202; á 1205; 1208 á 1210; 1212; 1214; 1217; 1219 á 1222; 1224; 1226 á 1229; 1252 á 1254; 1258 á 1254; 1261; 1262; 1265 á 1268; 1271 á 1275; 1281 á 1327; 1350 á 1356; 1359; 1342 á 1358; 1364 á 1368; 1371; 1372; 1389 á 1414; 1444 á 1457; 1459 á 1485; 1512 á 1570; 1574; 1590 á 1650; 1669 á 1672; 1674; 1675; 1677 á 1747; 1755 á 1755; 1765 á 1775; 1776 á 1780; 1802 á 1844; 1846; 1855 á 1875; 1881 á 1884; 1888 á 1900; 1902.

ARTEAGA (Don Félix de). Pseudo anónimo del Padre Hortensio Paravicino, célebre predicador y poeta culto del siglo xvii. En su libro publicado con título de *Obras posthumas de Don Félix, etc.*, en 8.º, Lisboa, 1545. It. Alcalá, 1650. Tiene en mi Romancero el núm. 929.

AVILA (El Comendador de). Trovador del siglo xv, con obras suyas en el *Cancionero general* de 1511 al de 1575. — Vide en mi Romancero el núm. 1416.

BAUTISTA (Juan). Romancerista del siglo xvi, con obras en Pliego suelto, 4.º, got. *Historia de Judith, etc.* — Vide en mi Romancero los núms. 442 á 447.

BORJA (Don Francisco de). — Vide Esquilache.

BREGONDO. Trovador del siglo xv al xvi. Tiene un romance en el *Cancionero de romances* de 1550, 12.º. — Vide en mi Romancero el núm. 1419.

CARDONA (Alonso de). Trovador del siglo xv, con obras en el *Cancionero general*, desde el de 1511. — Vide en mi Romancero el núm. 1579.

CASTELVI (Don Luis de). Trovador del siglo xv, con obras en el *Cancionero general*, de 1527 etc. It. *Cancionero de romances.* — Vide en mi Romancero el núm. 1581.

CASTILLEJO (Cristóbal de). Trovador y poeta del siglo xvi. Tiene composiciones en folletos impresos desde 1546, y en sus *Obras* en 1575. — Vide en mi Romancero el núm. 1539.

COSIO (Diego de). Romancerista vulgar del siglo xvii. Tiene obras en pliegos sueltos, intitulados, el uno *Curioso romance en que se da cuenta de los valerosos hechos de Bernardo del Carpio*, y el otro *Seis romances famosos de la historia de Bernardo*, etc. — Vide en mi Romancero los núms. 647; 657.

CUEVA (Juan de la). Romancerista y poeta artístico de las

últimas décadas del siglo xvi. Escribió su raro, pero poco importante *Coro febeo de romances historiales, etc.*, 1587; en 8.º. — Vide en mi Romancero los núms. 455; 457; 459; 461; 462; 495 á 497; 500; 502; 504 á 512; 514 á 517; 521; 522; 524; 527; 529 á 532; 535; 537; 538; 540; 541; 545; 550; 552; 555; 555; 557; 559; 561; 565; 566; 568; 709; 715; 719; 722; 800; 916; 950; 937; 940; 1159; 1218; 1255; 1634.

CUMILLAS (Diego de). Trovador del siglo xv. Tiene obras en el *Cancionero general*, y en mi Romancero el núm. 1580.

DIEZ DE FONCALDA (Alberto). Poeta del siglo xvii. Escribió su libro de *Poesías varias*, fecho en 1655, en 4.º, y tiene otras en el de *Poesías varias de grandes ingenios, etc., recogidas por Alfay*, y en mi Romancero el núm. 1664.

DIONISIO (Juan). Romancerista vulgar del siglo xviii. Escribió en Pliego suelto, intitulado *Don Jaime de Aragón*, 1.ª, 2.ª, y 5.ª parte, y tiene en mi Romancero los núms. 1276 á 1278.

DURANGO. Trovador del siglo xv. Hay obras suyas en el *Cancionero general* de 1511. It. *Cancionero de romances* de 1550, y tiene en mi Romancero el núm. 1417.

ENCINA (Juan del). Trovador de las últimas décadas del siglo xv. Escribió su *Cancionero*, impreso la primera vez en 1496, en fol., got., y tiene obras en pliegos góticos del siglo xvii. Este es el *Pleito de los Judios, etc.* Pliego suelto. It. en el intitulado *Romance de Rosa fresca*. It. en el *Cancionero de romances* de 1550, el núm. 297. It. en el *Cancionero general* de 1511, etc. Tiene en mi Romancero los núms. 297; 1084; 1565; 1584; 1420; 1879; advirtiendo que el romance núm. 297 está en todas partes (menos en el *Cancionero* de Encina de 1516), á nombre de Don Juan Manuel, siendo de creer que este es el verdadero autor.

ESQUILACHE (Don Francisco de Borja, príncipe de). Poeta artístico del siglo xvii. En su libro *Obras en verso*, fecho 1659, en 4.º: tiene en mi Romancero los núms. 1441; 1796; 1797.

FRANCISCO (José). Romancerista vulgar del siglo xvii. En pliegos sueltos, intitulado *Don Juan Merino*, 1.ª y 2.ª parte, y en mi Romancero los núms. 1357, 1358.

FUEGO (Juan Miguel del). Romancerista vulgar del siglo xviii. En Pliego suelto, intitulado *La peregrina doctora*, 1.ª y 2.ª parte, y en mi Romancero los núms. 1269; 1270.

FUENTES (Juan Miguel de). Romancerista vulgar del siglo xviii. En Pliego suelto, intitulado *Don Isidro, y Doña Violante y el negro Domingo*, 1.ª y 2.ª parte, y en mi Romancero los números 1279; 1280.

FUENTES (Pedro de). Romancerista vulgar del siglo xviii. En Pliego suelto intitulado *Doña Josefa Ramirez*, 1.ª y 2.ª parte, y en mi Romancero los núms. 1528 y 1529.

GAMARRA (Juan de). Romancerista del siglo xvii. En Pliego suelto, intitulado *Contiene este pliego seis romances muy curiosos, etc.* It. en el libro *Romances varios de diversos autores*, 1655, y en mi Romancero el núm. 1759.

GARCÍA (Diego). Romancerista y coplero vulgar del siglo xvi. En Pliego suelto, intitulado *Coplas hechas por Diego, etc.*, en 4.º, got.: tiene en mi Romancero el núm. 1886.

GÓNGORA (Don Luis de). Poeta artístico de fines del siglo xvi y principios del xvii. En sus obras, de que hay multiplicadas ediciones. It. en el *Romancero general*, edición de 1604 y siguientes. It. en algunas de las partes de *Flor de romances*, que precedieron al *Romancero general*. It. en varios códices de obras suyas. It. en el libro de *Primavera y Flor de romances*. It. en el de *Romances varios de diversos autores*. It. *Poesías varias de grandes ingenios, etc., recogidas por Alfay*, 1654: tiene en mi Romancero los números, 85; 217; 251; 252; 254; 256; 251; 259; 271; 272; 554; 411; 457; 1455; 1454; 1508; 1571 á 1575; 1575; 1576; 1581 á 1585; 1654 á 1645; 1676; 1787 á 1791; 1847 á 1851. Se advierte que en la mayor parte de las antologías los romances de Góngora aparecen anónimos, y que algunos que en sus obras se dan por suyos, según un códice de las *Poesías de Juan de Salinas*, fecho en Sevilla, 1650, y dispuesto para su impresión, se atribuyen y ponen como de este autor muchas composiciones tenidas por de Góngora. Este poeta y Lope de Vega fueron los que engalanaron el romance, llenándolo de amenidad y brio, hicieron los mejores romances moriscos y pastoriles, y le introdujeron en el drama.

HEREDIA (Hierónimo de). Poeta artístico y novelista del siglo xvi. En su libro en prosa y verso, intitulado *Guirnalda de Venus casta*, 1605, y en mi Romancero los núms. 4560; 1361; 1426.